

# ECHO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIEZA 23 MARZO DE 1913.

NÚM. 410.

## Las Multitudes

en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Decía un malogrado economista francés, que son tantas y tan profundas las verdades económico-sociales que del Evangelio se desprenden, que si Jesucristo no fuera Dios como es, habría que confesarlo como el primer economista del mundo.

Ampliando este acertado pensamiento, podremos decir nosotros, que no fluyen tan sólo verdades económicas de los Sagrados Evangelios, sino también sociológicas, de las cuales es buen testimonio la actitud de las multitudes, en la Pasión de Cristo Señor Nuestro; estudio interesante, como pocos, ya que en el alma de las muchedumbres es en donde se preparan hoy los destinos de las Naciones.

Nuestro Señor Jesucristo era tan amado de las muchedumbres, que cuando los Príncipes y los Sacerdotes y los Magistrados del pueblo se reunieron en el palacio de Caifás, para prenderlo con engaños y hacerle morir, no faltó quien dijese: No podemos hacer esto en día de fiesta, porque se reúnen las multitudes, y aman y quieren tanto á Jesús, que se amotinarian; se movería alboroto en el pueblo, como dicen gráficamente San Mateo y San Marcos.

Y, sin embargo, al poco tiempo de exteriorizar las multitudes su agradecimiento y su admiración, hacia Cristo, Señor Nuestro he aquí que piden á voz en grito que lo crucifiquen, posponiéndolo á un criminal tan famoso como Barrabás.

¡Qué enseñanzas sociológicas tan elocuentes se desprenden en este doloroso episodio de la Pasión de Cristo!

Poco aptas las muchedumbres para el razonamiento, son, en cambio, materia dispuesta para la acción; conscientes de la fuerza del número, ceden, con frecuencia, á las tentaciones sanginarias que individualmente refrenarían, y eminentemente dispuestas para ser sugestionadas, están siempre á merced de los agitadores voluntariosos y despóticos á los cuales siguen ciegamente.

Deber es de los hombres-cumbres, como se dice hoy, conservar, robustecer y reafirmar las barreras que contienen á las muchedumbres, ya que como observa atinadamente Le

Bont, la historia nos dice, que en el momento en que las fuerzas morales sobre que reposaba una civilización han perdido su imperio, la disolución final han venido á realizarla esas muchedumbres incon-

los pecados digo «los míos» todos mis pecados originales y actuales, mortales y veniales, graves y leves: toda mi malicia, que borrada en el proceso de Su pasión y muerte. En la muerte también, puesto que,

después, renacer á la vida de la gracia que es el prelude de la Resurrección á la Gloria.

EL MAGISTRAL DE LA CATEDRAL DE MADRID.

## Reflexión

Los siglos se suceden, pero no se parecen. Cada siglo tiene cuando es mirado al traspasar de la historia su aspecto, pero carece de su esencia. El dedo de Dios no mueve siempre de igual manera á la humanidad, que viene agitando en este mundo á través de los tiempos en busca de su ideal y perfección. El hombre coopera siempre y por cierto al unirle y acentuar la realización del plan divino, lo mismo cuando reconoce el poder inmenso de la mano de Dios y su inefable providencia que cuando pretende resistirla y torcerla, pero en realidad de verdad inevitablemente secundándola, porque es muy pequeño el hombre para que alcance con su poder á poner límite y barrera á la voluntad soberana de la divinidad.

Los hechos de la historia no son problemas matemáticos que hayan tenido en el tiempo una solución precisa, exacta é inevitable, como supone una teoría filosófica, nacida en Alemania á la sombra de los huertos hegelianos, pues al cabo el hombre, que viene á ser el sujeto de la historia, dotado está por ingénita condición de su naturaleza racional de sublime prerrogativa de la libertad.

Hablar todos los días, y á cada momento; y en toda ocasión de la libertad del hombre, ponderar sus excelencias, constituir con ella todo un sistema político llamado *liberalismo*, librar terribles batallas por conquistarla, celebrar sus conquistas, entristecerse al menor asomo de peligro de perderla, tocar á rebato para reunir las huestes que la defiendan cuando se teme que va á ser combatida, querer crear sobre ella un odioso monopolio concediéndola á algunos para negarla á los más; notas son cualquier observador puede recojer de la dura realidad, pero que no se armonizan con las teorías de los filósofos de moda, ni con postulados de la ciencia formulados por Hegel ni con los dictados del sentido común. ¿No está clara la contradicción?

El mayor enemigo de la libertad política que tan ardientemente de-



Est. Francisco Velasco.

JESUS NAZARENO

cientos y brutales, con justicia calificadas de bárbaras.

JAVIER VALES FAILDE.

Presbitero de Madrid.

«Qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo Super lignum... 1 Pet 2 24.»

Es de fé que N. S. J. C. cargó con todos nuestros pecados para expiarlos en el Sacrificio cruento de la Cruz. El Sacrificio fué uno, mas la eficacia de la Redención se extendió á todos los hombres de todas las generaciones hasta la generación de los Siglos. Por esto al decir «todos

ya muerto, de Su costado Sacratísimo, abierto por una lanza, brotó sangre y agua, símbolo de los Sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía.

¿Qué me falta para ser justificado?

Que se me apliquen los méritos de la Redención de Cristo; que á semejanza de la Magdalena suba yo espiritualmente la cuesta del Calvario, y de rodillas al pié de la Cruz gota á gota caiga sobre mi alma la sangre de Cristo crucificado. Partido el corazón de dolor por haber ofendido á Dios, confesar mis pecados en el Tribunal de la Penitencia, y por la absolución del Sacerdote primero y la Comunión Eucarística

